

Año VI-N.º 272
24 de agosto de 1974
Precio: 25 pesetas

DIRECTOR: Graciano García.
REDACTOR JEFE: Juan de Lillo.
REDACTORES Y COLABORADORES:
Faustino F. Alvarez, Juan Cueto
Alas, Evaristo Arce, Melchor F.
Díaz, Lorenzo Cordero, Francis-
co Arias de Velasco, Javier Ra-
mos, Luis Javier Alvarez, Pedro
de Silva C. Jovellanos, José M.
Vilabella Guardiola, Jesús Villa
Pastor, José Manuel Vaquero.
DEPORTES: Méndez-Trelles.
EN MADRID: Miguel Angel Muñiz.
EN MEJICO: Manuel Mier.
FOTOGRAFÍAS: Angel Ricardo y
José María Izquierdo.
HUMOR: Martinmorales.
DIAGRAMADOR: Hebert Piedrahíta.
DELEGACION EN MADRID: Rodolfo
García García.
Teléfonos: 4190414 - 4197727.
JEFE DE PROMOCION Y RELACIONES PUBLICAS: Luis Suárez
Alvarez.
DELEGADO EN MEXICO: Antonio
Blanco Isoba, 5 de Mayo y Bo-
llivar (La Palestina, S. A.) Mé-
xico D. F. Teléfono particular
5459714. Oficina 5128129 y
5182545.
DELEGADO EN PUERTO RICO: Cé-
sar A. Cienfuegos: Cuevillas, 550
2-B Santurce Puerto Rico, 00907
Teléfono 722-4614.

DEPARTAMENTO DE SUSCRIPCIONES
Santa Susana, 4-6. Apto. de Co-
rreos 542.
Teléfonos: 223969, 215768, 215774
Oviedo.
España-Portugal: Anual ordinario
1.100 pesetas; Semestral, 600.
Europa-Africa: Anual ordinario, 1.300
pesetas; Semestral, 800. Anual avión,
2.200.
América: Anual ordinario 2.100 pesetas;
Semestral, 1.100; Anual avión,
3.300.

DISTRIBUIDORES
ASTURIAS:
OVIEDO: Centro Distribuidor de
Publicaciones, Sociedad Anónima.
C/ Asturias, 27 - Teléf. 236545.
GIJÓN: Centro Distribuidor de Pu-
blicaciones, Sociedad Anónima.
C/ Ceán Bermúdez, 7.
LEÓN: Antonio Mansilla López, Pla-
za Mayor, 12 - Teléfono 230907.
Hijos de F. Alonso (Plaza Santo
Domingo, 16).
SANTANDER: Santiago Toca e Hi-
jos (C/Vargas s/n - Teléfono
232665).
TORRELAVEGA: Rafael Canales (ca-
lle José María Pereda, 10. Te-
léfono 881409).
EDITA: Prensa del Norte, S. A.
DOMICILIO SOCIAL: Oviedo calle
Santa Susana, 4 y 6 - Apto. de
Correos 542. Teléfonos 223969,
215774 y 215768.
IMPRIME: Gráficas Summa-Polígono
de Silvota-Uanera-OVIEDO.
DEPOSITO LEGAL: O. 154-1969.



CONTROL DE TIRADA

GIJÓN / 7 DIAS



Por
M. Campa

"IMPEACHMENT"

¿Quién no ha hablado en las últimas semanas del «impeachment»? Referido a U.S.A., naturalmente. Pero el juicio que nos merecen los grandes acontecimientos políticos, como el que formulamos con sinceridad ante valiosas obras de arte, reflejan nuestra personalidad sin nosotros darnos cuenta de ello.

Ante la posibilidad del «impeachment» de Nixon —Ricardo el Tramposo— se han dado entre los comentaristas políticos nacionales dos posiciones: de un lado, un grupo de informadores veteranos que, considerando que la inmoralidad se da en U.S.A. a todos los niveles, se mostraban contrarios al «impeachment» del presidente Yankee; de otra, la gran mayoría de los comentaristas jóvenes, unánimemente partidarios de que las Cámaras americanas se cargarán al señor presidente.

Sería pueril señalar las excelencias de las nuevas promociones de periodistas, frente a las limitaciones de los más veteranos; cada generación suele superar a las anteriores en determinados ámbitos, mientras descuida otros. Aunque resulte precipitado todo juicio referido a la actualidad en este punto, parece que puede afirmarse, sin demasiado riesgo al error, que se da en los nuevos periodistas una superior valoración del sentido ético-social, a la vez que cierto descuido de los aspectos más pragmáticos de la actividad informativa. Dos acontecimientos externos de relieve ocurridos en los últimos meses pueden servirnos de referencia: el nombramiento ministerial de J.J.S.S. por parte del presidente Giscard y el «impeachment» de Nixon.

Ha sido muy significativo que varios comentaristas nacionales, cuya conciencia política se formó hacia los años cincuenta, hicieran respecto a la posible actuación del director del «Express» la siguiente profecía: «Este, que hasta ahora se dedicó a combatir las pruebas nucleares francesas, una vez en posesión de la cartera ministerial olvidará sus pasadas opiniones y a... "chupar del bote"». Claro, un modelo de predicción construido sobre nuestros años cincuenta falló aplicado a Francia. Es más, me atrevería a sostener que ni siquiera puede aplicarse hoy a nuestra vida local, aunque sí funcionó en un próximo pasado, durante la «década ominosa». Decir de «fulano», ahora concejal, que obtendrá doscientos millones por su colaboración «desinteresada» en el affaire del Fomentín en la tramitación de licencias de construcción irregulares pudo ser posible verdad hace tiempo pero no ahora. No es que tengamos una opinión pública y una prensa tan combativas como los «franchutes», por ejemplo, pero, vamos, ya es otra cosa que años atrás.

Si el supuesto básico de los que pronosticaron el «chupe» de J. J. S. S. era que, una vez en el poder, J. J. S. S. podría contar con el silencio de la prensa y la ignorancia de la opinión pública francesa, el punto de partida de los comentaristas españoles que tomaron partido en favor de Nixon podría, tal vez, describirse así:

—Pero, hombre, ¿dónde has visto tú que los de abajo ajusten cuentas a los de arriba, por una falta tan leve?

—Bueno, yo en ninguna parte, que conste —habría que responder.

Acostumbrado el veterano periodista a ver en

su propia ciudad cómo se dan vinculaciones —legales e ilegales— entre funcionarios municipales, ediles y empresas privadas, ¿cómo le va a quedar sentido moral para escandalizarse de pequeñeces como —en una perspectiva más amplia— es el asunto Watergate?

Evidentemente, la opinión pública francesa, o americana, alcanza un nivel de exigencias muy superior al que se da entre nosotros. Pero aun habría que distinguir, a este respecto, entre las regiones españolas más desarrolladas y las más deprimidas. Si varias asociaciones de vecinos barceloneses piden el «impeachment» a perpetuidad del concejal Espona por la tramitación irregular de la licencia de construcción de un edificio, ¿qué correspondería pedir en Gijón, donde lo dudoso es que haya una sola construcción de la «década ominosa» conforme a cualquier canon urbanístico imaginario?

Pero no se trata de un revisionismo a ultranza, de pedir el procesamiento de los grandes responsables de las colosales infracciones urbanísticas, sino tan sólo de su descrédito y censura públicos, para que cesen en la pertinacia que muestran al aparecer, ya vinculados al «affaire» del Fomentín, y a determinadas concesiones municipales.

Pero, aunque a nivel local no haya «impeachment», debe quedar, pese a todo, lugar para la esperanza. Tenemos —al menos— un concejal contestatario, que si no es ya muy joven, está en contacto constante con sectores de la juventud, y contamos, además, con algún informador de los que no condenarían los aplausos a la libertad de prensa dedicados hace meses, por unos periodistas a D. Pío Cabanillas.

Algunas vergüenzas públicas de esta villa ya no podrán repetirse, al menos sin conocimiento de la opinión pública. Algo, pues, se ha mejorado.

P. S. Al concejal barcelonés señor Espona se le acusa, además, de haber destruido una escalera. Y se pide, consecuentemente, que la construya de su bolsillo. Ayer, en la Plaza del Sur de Gijón, entre montones de basura sin recoger, cantaba un vendedor de coplas ésta, que he recogido porque parece tener que ver con nuestro tema:

«LA ESCALERA, DONDE ESTA?»

«En Barcelona una escalera
un concejal vino a cargar,
y ahora piden los vecinos
que el susodicho ha de pagar.
(Pon-pon, porón-pon-pon)
Y en Xixón una escalera
de propiedad municipal
dicen que fue
andando sola a parar
a un domicilio particular.
(Poro-bon-pompón-pompón)
¿La escalera, dónde está?
¿Dónde está la escalera?
¿Qué funcionario disfrutará
de la escalera municipal?
(Pon-pon)

(Repítase hasta saber dónde está la dichosa escalera)

2-11-1974 + xx